

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 23 de diciembre 2012

NEGOCIO LETAL

JESÚS MARÍA ALEMANY

Produce hastío incidir en las matanzas que han convertido en una geografía de muerte a los Estados Unidos. El horror repetido inexorablemente hasta colocar en el mapa a Columbine, Virginia Tech o ahora Newtown con 27 víctimas, la mayoría niños de 6 y 7 años, obliga a pensar. Todas han sido hechas con armas legalmente adquiridas en el marco de una cultura armada. ¿Cuándo y dónde ocurrirán las próximas matanzas? ¿Qué pasa con un país que no duda en enviar sus temibles Drones a cualquier parte del mundo para ejecutar sin juicio a supuestos responsables de muertes de sus ciudadanos y no las impide con una iniciativa legislativa en su propio suelo? Puesto en pasiva ¿cómo podemos esperar que un país actúe en el exterior con justicia cuando no sabe o no quiere hacerlo en el interior con sus ciudadanos?

Apelar a la Segunda Enmienda de la Constitución de los EE.UU. que reconoce, según algunas interpretaciones, el derecho a poseer armas de fuego es volver a los tiempos fundacionales. Un Estado moderno ya constituido debe retener el monopolio de la violencia legítima. A ello ha de acomodar sus leyes. Espero que a nadie se le ocurriera en España apelar al bando de Móstoles que llamaba al levantamiento contra los franceses en 1808 o a la defensa heroica de Zaragoza para justificar hoy la posesión de armas.

Detrás de patrióticas justificaciones existe un buen negocio. Si, además de su liderazgo internacional en el tráfico de armamento, los EE.UU. se permiten que existan 300 millones de armas en manos privadas con unos 30.000 muertos al año, tragedia que nunca ha provocado ningún grupo terrorista, es porque la industria y comercio de armas es un suculento negocio. La Asociación Nacional del Rifle participa en política facilitando dinero para las campañas electorales amigas, ejerciendo de “lobby” en el Congreso y sobre todo propagando el miedo desde los medios. El negocio es el negocio aunque sea letal. A él se pliegan no pocos políticos. No lo olvidemos tampoco en España.